

(9). Notas y comentarios.

En este punto se pretende responder a la pregunta:

- ¿Por qué era importante para Julio San Martino apoyar y favorecer los actos de los gremios de trabajadores de posiciones moderadas con el objetivo que se realizaran en paz y armonía y, al mismo tiempo, neutralizar o anular los intentos de crisis, desórdenes y desmanes buscados por los gremios combativos?

La respuesta obvia referida a que las policías deben favorecer las manifestaciones pacíficas y sofocar los intentos de disturbios, no alcanza para comprender aquella situación de posible impacto que iba más allá del ámbito provincial.

Como primer punto, se recuerda que el Cordobazo produjo un debilitamiento letal al gobierno de Onganía y que el *Viborazo* precipitó la caída de Levingston.

Pero aún no se ha analizado suficientemente bien el asunto.

Intentando responder esta pregunta se establecerá como verdad y sin demostrar, por lo escueto de estas notas, lo siguiente:

“El *onganiato* representaba una variante política que se podría definir como un peronismo sin Perón.”

En realidad, la definición anterior rápida y resumida, sería mezquina. Para ajustarla más a la realidad se redefinirá como:

“El *onganiato* representaba una variante política que se podría definir como un peronismo sin Perón de centro y centro derecha.”

En esta nueva definición rápida se aprecia la exclusión de la izquierda más cercana al otro extremo que sí se aglutinaba en el peronismo original.

Uno de los ejes de la estrategia de aquel gobierno fue buscar involucrar e incluir, en su proyecto político y social, a la clase obrera, a la gran mayoría de trabajadores, a aquellos que no tuvieran aspiraciones de revoluciones socialistas drásticas de izquierda (aquellas que incluían lucha de clases, abolición de la propiedad privada e integración internacional con la Cuba de Castro). Y se ofreció una interesante satisfacción a las expectativas obreras.

Esto desembocó, resumidamente, en que la CGT se vio obligada a elegir una estrategia de respuesta ante la Revolución Argentina.

La CGT se fracturó, entonces y principalmente, en tres posturas: de alineamiento con el gobierno, de negociación cautelosa y de oposición.

Para explicar mejor esto se reproduce parcialmente el *paper*: “Apuntes para una definición del clasismo Córdoba, 1969-1976 María Laura Ortiz **” disponible en internet:

“Un año antes del Cordobazo, en el Congreso Normalizador de la CGT en La Falda (Córdoba) en 1968, se fracturó la Confederación General del Trabajo, formándose la CGT de los Argentinos (CGT-A), también conocida como CGT Paseo Colón. En esa ocasión se eligió a Raimundo Ongaro, representante del gremio de los gráficos de Buenos Aires, como secretario general de la CGT. Como Vandor desconoció los resultados, la GCT se dividió en dos y Vandor sostuvo el liderazgo en la CGT Azopardo. Luego de esta división de la CGT, en Córdoba se constituyó un Secretariado Provisorio de la CGT que adhirió a la CGT-A. En cambio el SMATA, dirigido en ese tiempo por Elpidio Torres, se separó de aquel Secretariado Provisorio, y formó otro que adhirió a la CGT Azopardo...

Al margen de las dos CGT –pero no por fuera de ellas- en Córdoba, las “62 organizaciones peronistas” estaban divididas en dos grandes bloques: los “ortodoxos” y los “legalistas”. Los primeros recogían las viejas tradiciones peronistas, y se definían como facciosos, autoritarios, verticalistas y anticomunistas. Prometían fidelidad incondicional a Perón en contraposición a Vandor y las cúpulas sindicales nacionales radicadas en Buenos Aires. Su referente más destacado en Córdoba fue Alejo Simó, secretario general de la UOM y Mauricio Labat del gremio de los taxistas. Por otro lado, los “legalistas” que controlaban la CGT Córdoba, primero con Elpidio Torres y luego con Atilio López. Este grupo... cuestionaba la verticalidad a ultranza. Para ejercer una mayor representatividad sindical, los “legalistas” habían radicalizado su discurso a tono con las posturas de los “independientes” y los “clasistas”. Los “independientes” no eran peronistas y reivindicaban un sindicalismo democrático, antiburocrático y con amplia participación de las bases. Su referente principal en Córdoba era Agustín Tosco, del gremio de Luz y Fuerza. Por último, los “alternativistas”, conformados por el Peronismo de Base (FAP), que intentaba proponer una alternativa a la burocracia sindical peronista ortodoxa pero... hacia la “patria socialista”.

Sólo a modo de resumen y simplificación y utilizando definiciones que aplicaron más para la CGT Buenos Aires, se dirá que los gremios cordobeses se culminaron fragmentando en:

1.- Participacionistas o colaboracionistas: Gremios de trabajadores que se alinearon con la estrategia social-política-económica de la Revolución Argentina.

- 2.- Negociadores: Este grupo estaba identificado con el vandomismo. Capaces de negociar con el gobierno de facto, sin necesidad de pedir autorización a Perón, pero dispuestos a ser combativos u obstructivos según las circunstancias.
- 3.- Gremios ortodoxos, leales a Perón a ultranza, verticalistas y antimarxistas.
- 4.- Independientes: Gremios no alineados y con búsquedas radicales propias (vgr: Agustín Tosco).
- 5.- Otros: Gremios menores que abarcaban en conjunto un espectro amplio.
- 6.- Clasistas: Gremios combativos, de extrema izquierda, revolucionarios generalmente concomitantes con grupos paralelos de la guerrilla argentina y que buscaban abiertamente la confrontación. Los legalistas de las 62 Organizaciones, los independientes de Tosco y los alternativistas (Peronismo de Base – FAP) tuvieron un acercamiento estratégico con los clasistas, quedando las divisiones, a veces, en una zona gris.

Clasistas:

Comentario sobre el grupo clasista por excelencia en Córdoba: de Wikipedia y referido a SITRAC-SITRAM:

"Mientras tanto se realizaron elecciones en Sitrac y Sitram, que fueron ganadas por listas "clasistas", término con el que será conocida en adelante toda una corriente sindical, asociada en general a los partidos de la nueva izquierda revolucionaria de Argentina, como Vanguardia Comunista, el Peronismo de Base - Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas de Liberación, el Partido Comunista Revolucionario, Partido Revolucionario de los Trabajadores - ERP, Política Obrera, Partido Revolucionario de los Trabajadores - La Verdad"

Nota importante:

Salvo casos menores, en Córdoba, se habían concentrado las fuerzas políticas de superficie que buscaban el enfrentamiento dirigido contra la dictadura militar tendiente a establecer una dictadura socialista de izquierda al estilo guevarista. Demostración de lo anterior es que los grupos revoltosos de estudiantes y los gremios combativos clasistas, durante sus actos con disturbios realizados en aquellos días (Ferreyra, por ejemplo), cantaban a viva voz: "Ni golpe ni elección, revolución" (14). No buscaban la salida democrática.

Tanto los grupos estudiantiles revolucionarios como los sindicatos clasistas eran muy fuertes en Córdoba.

Conclusión:

Se puede concluir que gran parte del plan estratégico de la Revolución Argentina dependía de que, principalmente en Córdoba, se lograra favorecer la convivencia con los grupos mayoritarios de obreros moderados, manteniendo una negociación permanente y entregando concesiones a estos (a nivel nacional), pero a cambio de que se mantuviera la estabilidad social y política. Como mejor ejemplo se puede citar que fue “durante la Revolución Argentina (1966-1973) que se promulgó la Ley 18.610, antiguo anhelo de la clase trabajadora, y que establece la obligatoriedad de los aportes de los empleados (1%) y las contribuciones patronales (2%). Además, establecía las prestaciones mínimas que debían brindar las obras sociales y creaba el Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS), como ente regulador (Fuente Wikipedia)”. Fue un avance extraordinario logrado por los trabajadores participacionistas, ortodoxos y negociadores. También se hace notar, que el sueldo medio de los trabajadores estuvo cerca de su máximo histórico y que la pobreza rondaba (dato sí fidedigno de la UNLP) en el 3%, estando en su mínimo histórico.

Igualmente importante, para aquella estrategia, era neutralizar las confrontaciones, disturbios, puebladas, crisis, desmanes, conflictos generados por los grupos de ultraizquierda.

La policía de Córdoba, por lo expuesto, debía cumplir una gestión extremadamente delicada y estratégica que aportara valor a la situación nacional general. De esto derivó una serie de juegos tácticos que se fueron incrementando con el tiempo entre los gremios clasistas y grupos estudiantiles por un lado y los gremios moderados y la policía de Córdoba por otro, y consistentes en actos que iban desde cosas menores hasta crímenes mayores (toma de rehenes) como abucheos, peleas a trompadas, desbordes, desmanes, tomas, rehenes, quemas, destrucción menor y general y la consecuente represión policial y, hasta, la represión anticipada (7) (8) (9) (10).

Quizás por estos motivos se ubicó en ese lugar a un hombre de extracción peronista, que pudiera mantener un diálogo cordial con moderados, ortodoxos, colaboracionistas, negociadores, etc. y que, como oficial de estado mayor, pudiera conducir a una policía que hasta esos días estaba sólo preparada para actuar frente a delincuentes comunes, en esta nueva etapa de guerra de guerrillas, unas de superficie (SITRAC-SITRAM, etc.) y otras clandestinas (EPR-FAR, etc.)